



**04/09/1999**

## **CONFERENCIA DE PRENSA DEL PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, DESPUÉS DE SU INTERVENCIÓN EN EL FORO AMBROSETTI**

Cernobbio (Italia), 04-09-99

Presidente.- Muy buenas tardes a todos. Primero, quiero agradecer mucho al Grupo Ambrosetti y a los organizadores de este Foro la oportunidad que he tenido de participar activamente, por la mañana, en las cuestiones relativas estrictamente a los problemas europeos de futuro de la Unión Europea y, por la tarde, en la sesión que acabamos de terminar dedicada a España y, luego, al conjunto de España con Iberoamérica. Estoy muy satisfecho de poder participar en este Foro y, como digo, muy agradecido por la invitación.

Creo que ustedes tienen ya un resumen de las cosas más importantes que se han dicho; por lo tanto, no voy a insistir en ellas, sino, simplemente, si sobre esas cuestiones desean plantear alguna pregunta en especial, con mucho gusto ponerme a su disposición.

P.- Presidente, (...) y se ve que la situación de la economía española es bastante buena, hemos exportado capitales y se nos ha proporcionado una cifra de inversión en América Latina en los últimos tres muy espectacular. Yo querría saber si todo esto va a continuar o que el próximo siglo comience con algún retoque en el modelo económico que sigue España; si habrá alguna nueva medida o algún cambio sustancial en la política económica.

Presidente.- Yo he planteado tres reformas importantes, desde el punto de vista económico-social para la España del futuro, dentro del marco europeo.

La primera es continuar mejorando nuestro mercado de trabajo, hasta conseguir llegar al pleno empleo. Insisto, yo creo que en cuatro o cinco años, si continuamos en las políticas, como he manifestado, de estabilidad, de competitividad y de reformas, podemos tener muy cercano el objetivo del pleno empleo. El terminar ya esta legislatura ya, estos años de Gobierno, con más de 1.600.000 empleos creados es realmente una demostración de la capacidad que tiene España de vencer el problema del desempleo.

En segundo lugar, he dicho que hay que modernizar claramente el sistema de bienestar social. La obligación de los gobernantes y, desde luego, la obligación que yo siento y que tengo en España en este momento es, primero, garantizar el sistema de bienestar social, garantizar el futuro del bienestar social en España, y, en segundo lugar, garantizar la cohesión social en nuestro país. Las dos cosas dependen de que seamos también capaces de mantener políticas de estabilidad, políticas de crecimiento y políticas de reforma; si no, francamente, no serán posibles. Las cosas no ocurren por casualidad; hay políticas acertadas y hay políticas equivocadas, políticas que dan resultados y políticas que no dan resultado.

En tercer lugar, tenemos que continuar en la política de apertura económica, de tener una mentalidad absolutamente abierta al cambio, a la transformación, a la innovación tecnológica, a los cambios sociales que eso produce, a los cambios de producción que eso produce, a las nuevas formas de creación de empresas, a las nuevas maneras de organización de la empresa. Todo eso, que forma parte del nuevo mundo tecnológico, del nuevo mundo globalizado, es absolutamente vital para un país como España.

Esas tres reformas son absolutamente básicas y esas reformas son las que yo deseo, naturalmente, impulsar para garantizar unos años seguros de estabilidad, de prosperidad y de bienestar a los ciudadanos españoles. Ése es el camino que tenemos que seguir, y yo espero y deseo que ése sea el camino que sigan los ciudadanos españoles, y espero y deseo que sea también el camino que siga Europa porque, al final, el debate está entre una Europa, como he dicho, cerrada, con miedo al cambio, sin capacidad de reforma, o una Europa abierta, sin miedo a los cambios, sino que los acepte y los impulse, y con capacidad de reforma.

Yo creo que ésa es una buena contribución que puede hacer España al proceso de integración europeo. Sobre esa vía debe trabajar la política española en el futuro inmediato.

Por lo tanto, yo desecharé cualquier iniciativa, desde el punto de vista político, la haga quien la haga, que pueda poner en peligro esas políticas; ciertamente, la desecharé. Me parece que últimamente en España se han escuchado propuestas frívolas y propuestas irresponsables, que, o bien pretendían cuestionar el sistema de cohesión social, o bien, por el contrario, directamente eran capaces de acabar con él muy rápidamente. Ese riesgo los ciudadanos españoles no se lo merecen y, desde luego, yo haré todo lo posible porque esas políticas no puedan volver a aplicarse en España.

P.- Quería preguntarle, en concreto, si el Gobierno tiene disposición para que se reúna lo que conocemos como Pacto de Toledo y aumentar las pensiones, y si en eso se siente, digamos, impulsado, casi obligado, por esta situación que se ha ido creando en la opinión pública, por decisiones sucesivas de la Junta de Andalucía y luego de la Generalitat catalana.

En segundo lugar, creo que usted esta mañana, durante los debates aquí, ha mencionado la situación de intromisión y el papel de control que viene ejerciendo en este inicio de mandato el Parlamento Europeo. ¿Cree usted que se están rebasando los límites y que el Parlamento debería dejar las funciones de control que ha venido llevando al inicio, en bien de que la Comisión pueda ejercer con mayor fortaleza desde el comienzo?

Presidente.- Empezaré por la segunda cuestión. Lo que yo he dicho, y quiero reiterar, es que, en mi opinión, el Parlamento Europeo debe emitir un informe favorable, sin ningún tipo de dudas, para la Comisión que preside Romano Prodi. Lo he manifestado hace meses y lo vuelvo a manifestar ahora, y, después de las comparencias de los Comisarios, que terminarán esta misma semana, creo que ese voto es un voto que no tiene ninguna duda, al menos desde mi punto de vista.

Por tanto, yo espero que no haya ningún Grupo Parlamentario, en el marco del Parlamento Europeo, ni dentro de los Grupos Parlamentarios, al menos de los más importantes, ningún sector, ninguna fracción o ninguna delegación nacional, que se deje o que se deslice por factores estrictamente internos, nacionales, a la hora de evaluar las necesidades de la Comisión.

La Unión Europea tiene que empezar muy pronto a trabajar. Tenemos convocada una Conferencia Intergubernamental; tenemos Consejos Europeos extraordinarios sobre Justicia e Interior el próximo mes de octubre; tenemos un Consejo Europeo extraordinario, en marzo del año que viene, sobre empleo, reformas económicas y competitividad muy importante; los dos últimos los ha impulsado, como usted sabe,

España; tenemos una Conferencia Intergubernamental convocada, que tiene que empezar a trabajar; y, sin duda, después de la última crisis de la Comisión, lo que necesita Europa es que la Comisión Europea se ponga cuanto antes a trabajar.

Yo tengo mucha confianza en la Comisión, tengo mucha confianza en el Presidente de la Comisión y, en consecuencia, espero, deseo y aliento un voto favorable del Parlamento Europeo.

Segundo, yo estuve en la elaboración del Tratado de Amsterdam. El Tratado de Amsterdam dio nuevos poderes al Parlamento Europeo. Que el Parlamento Europeo ejerza esos nuevos poderes no sólo no me parece mal, sino que me parece bien y, sobre todo, me parece coherente con mi propia decisión de haber contribuido a hacer y de haber ratificado, como es lógico, el Tratado de Amsterdam. En lo que yo no estoy de acuerdo es en que el Parlamento Europeo pueda ser intentado utilizado por alguno para que aquello que no consiguen en sus Parlamentos nacionales lo intenten conseguir en el Parlamento Europeo, y se puede intentar conseguir, bien a costa de crear dificultades innecesarias e injustificadas a la Comisión, bien a costa de detener o de obstaculizar el proceso de integración europeo. Con esto es con lo que yo no estoy de acuerdo.

No digo que se haya producido; ha habido algún indicio de que pueda haber ido alguna cosa por ahí, y es lo que no quiero que ocurra en el futuro, por propia manifestación de confianza en la responsabilidad y en las competencias del Parlamento Europeo. Eso es, yo creo, lo que necesita la Unión Europea con carácter más inmediato.

Segunda cuestión, que es la cuestión del debate sobre los sistemas de protección y, en particular, el sistema de pensiones. Lo he dicho con claridad y lo volveré a repetir: yo manifiesto dos propósitos básicos y dos decisiones muy claras: una, el practicar una política que sea una garantía de mejora y de futuro de las pensiones en España y, segunda, practicar una política que represente la garantía de que la cohesión social, la igualdad de los pensionistas en España, no se rompa; las dos cosas. Por tanto, no aceptaré planteamientos políticos que, o puedan poner en riesgo la viabilidad del sistema de pensiones para el futuro, como se están haciendo algunos, o que puedan poner en riesgo la igualdad de las pensiones en España, como se están haciendo algunos. No los aceptaré.

A partir de este momento, yo quiero decirle: porque hemos practicado una política de estabilidad que nos ha permitido bajar la inflación, que nos ha permitido reducir el déficit, que nos ha permitido crear 1.400.000 empleos estos años, que nos ha permitido aumentar los cotizantes a la Seguridad Social, es porque los pensionistas en España durante tres años consecutivos han visto mejoradas sus pensiones.

Para que las sigan viendo mejoradas en el futuro lo que debemos hacer es justamente preservar y persistir en esa política, y le pondré un ejemplo que he puesto aquí: hace tres años o poco más de tres años, la Seguridad Social española estaba prácticamente quebrada; hoy tiene un déficit prácticamente cero, tiene equilibrio financiero. ¿Qué es lo que se pretende? ¿Que volvamos a tener una Seguridad Social desequilibrada o prácticamente en quiebra? ¿Eso es lo que se pretende? Yo creo que ésa es una actitud absolutamente irresponsable.

La condena que algunos quieren hacer a algunos pensionistas españoles de no ver mejoradas sus pensiones, o a los que dentro de diez años, o de ocho años, o de siete años, pueden ingresar en el sistema de pensiones de que no tengan ninguna posibilidad de cobrar su pensión son propuestas, como digo, frívolas e irresponsables y, desde luego, me parece ése un camino absolutamente equivocado. Si se quiere fortalecer y garantizar el sistema de pensiones, hay que seguir con las políticas de saneamiento, de mejora, que son, evidentemente, las que dan resultados positivos.

Eso es lo que hará el Gobierno, más una cosa más: justamente porque existen estas políticas nos preocuparemos de crear los Fondos de Reserva necesarios y suficientes para, si hay contingencias en el futuro, poder acudir a ellos para garantizar mejor aún las pensiones del futuro; justamente por eso: Fondos de Reserva para poder afrontar las contingencias de pensiones en el futuro. Ahora, a los demás yo lo que pido, por favor, es un poco de responsabilidad y un poco de coherencia.

Usted recordará muy bien que hace un año al Gobierno se le acusaba de que la Seguridad Social estaba en muy malas condiciones; hoy algunos la ven tan boyante que se permiten el lujo de decir que hay que hacer cualquier disparate. Hace un año, cuando el Gobierno ponía en marcha la reforma fiscal, eso iba a acabar con las cuentas públicas en España; ha funcionado tan bien que hoy hay margen para hacer cualquier otro tipo de cosas. Para lo que no hay margen es para convertir la política en un ejercicio de demagogia, de frivolidad y de irresponsabilidad; para eso es para lo que no va a haber margen. Y, desde luego, la actitud del Gobierno en ese terreno es bien clara: mejorar y garantizar el sistema de protección social en España. Para eso hay una garantía.

P.- (Inaudible)

Presidente.- Empezaré por el final. La polémica fue aclarada. Yo lo que quiero decir es que España, por ejemplo, es un país que ha reducido los impuestos de las familias y de las empresas, de los ciudadanos y de las empresas. Lo que quiero es poder hacerlo y que no se me someta a una norma que, impidiéndome hacer esa política, me impida que la economía española crezca o que cree empleo. Eso es lo que quiero.

Por lo tanto, cuando yo digo que no soy partidario de una armonización fiscal global en Europa, estoy diciendo que soy partidario de un concepto flexible que permita a cada país aprovechar al máximo sus posibilidades y sus oportunidades. Eso va en beneficio de España y va en beneficio de todos los países europeos.

(...) Fondos de Reserva que existan y que sirvan de garantía para las pensiones del futuro; eso es lo que quiero decir. ¿Cómo se constituyen esos Fondos de Reserva? Se constituyen sobre la base de una política presupuestaria disciplinada y de un equilibrio en las cuentas de la Seguridad Social. Si la Seguridad Social está saneada financieramente, la Seguridad Social genera recursos para constituir esos Fondos de Reserva. Esos Fondos de Reserva luego, evidentemente, son administrados, producen unos rendimientos y sirven como garantía para los pensionistas, en gran medida, del futuro.

Eso es una política de solidaridad con los pensionistas de hoy y con los pensionistas de mañana. Eso es lo que yo estoy proponiendo y eso es lo que quiero hacer; por lo tanto, afirmo que no aceptaré políticas que impidan, justamente, constituir unos Fondos que son una buena parte de la garantía de las pensiones del futuro.

P.- ¿Nos puede describir las principales reformas que ha afrontado la economía española?

Presidente.- Si me permite, hablaré de algunas cuestiones que me parecen básicas; en primer lugar, de la reforma laboral. La reforma laboral que hemos hecho en España ha permitido dos cosas: crear, como he dicho, en tres años 1.400.000 empleos, el primer semestre del año 1999, 420.000 empleos nuevos, y dar más estabilidad en el trabajo. Es muy importante, y quiero reiterarlo y resaltarlo, la actitud de los empresarios y de las centrales sindicales; muy importante el diálogo con los empresarios y con las centrales sindicales. Primera reforma: reforma laboral.

Segunda reforma: reforma fiscal. Como he dicho, hemos reducido los impuestos de los ciudadanos y los impuestos a las empresas. La reducción de impuestos nos ha permitido un mayor crecimiento económico y una mayor capacidad de consumo, de inversión y de

ahorro de las familias y de las empresas españolas; en consecuencia, ha producido unos efectos muy beneficiosos para nuestra economía.

Tercera cuestión: seguir practicando una política cuyo objetivo es que en España haya un superávit presupuestario en el año 2002. En el año 2002 tiene que haber en España un superávit presupuestario y, como les he dicho, nada me puede estimular más que un debate sobre qué vamos a hacer cuando tengamos superávit presupuestario o que debatamos, cuando tengamos el superávit, sobre qué hacemos con el superávit. Eso me llena de satisfacción y me estimula mucho a persistir en esa política.

Cuarta reforma: políticas de liberalización y políticas de privatización. La liberalización y la privatización son medidas de una mayor competencia y, en consecuencia, medidas de una mayor prosperidad y de un mayor beneficio para los ciudadanos.

Por último, quinta y última reforma: la apertura económica. España es uno de los países económicamente más abiertos del mundo y nosotros debemos seguir perfeccionando esa apertura económica española que, sin duda, nos va a dar muchas más posibilidades de prosperidad para la economía española en los años próximos.

Ésas son las reformas básicas que hoy acometemos.

P.- ¿Se puede entender que esta política de saneamiento que se quiere mantener es incompatible con un aumento de las pensiones más bajas por encima del IPC, que está reclamando prácticamente todo el mundo"

Presidente.- Lo que es incompatible es adoptar medidas aisladas en el marco de la Seguridad Social fuera de las políticas de equilibrio o de saneamiento. Insisto, lo que hay es que practicar políticas que permitan seguir mejorando el poder adquisitivo de los pensionistas, no practicar políticas que puedan acabar con el equilibrio financiero de la Seguridad Social para el futuro. Y, como es natural, la mejora de las pensiones es uno de nuestros objetivos, y justamente es lo que estamos haciendo y lo que estamos cumpliendo.

Lo que no se puede, insisto, es afrontar esos problemas, que son muy serios, en España y en toda Europa desde la frivolidad o desde la demagogia. Ésa es una grandísima irresponsabilidad para quien lo haga.

P.- Usted ha dado claramente un apoyo a la gestión del Presidente Prodi; por lo tanto, piensa que la Comisión no tiene un mandato a término, sino que está destinada a durar todo el mandato establecido.

Presidente.- Claro, un mandato a término no tiene ningún sustento desde el punto de vista legal ni desde el punto de vista institucional, ni tiene ningún sentido desde el punto de vista político. La Comisión debe ser ratificada para todo el período, como es natural, y debe cumplir sus funciones, y yo espero que las cumpla, durante todo el período, y además que las cumpla bien. Por eso insisto en que debe ponerse en marcha cuanto antes.

P.- Hace pocos meses se reunió en Milán la Cumbre de Partidos Socialistas. En esa ocasión el líder, la estrella, del centro- izquierda fue Tony Blair. Da la sensación de ver la atención del empresariado italiano, y no sólo del empresariado, como que en la alternativa y el liderazgo del centro-derecha europeo en cierto modo ha sido coronado usted. ¿Tiene la sensación de esto?

Presidente.- Me han hecho tantos elogios esta mañana y esta tarde aquí, en Italia, que tengo ganas de quedarme, casi; y, además, me han pedido que me quede. Pero ya se verá en el futuro.

Yo insisto en que hay dos fórmulas políticas fundamentales para afrontar el futuro. Unas son unas políticas temerosas, conservadoras, que en el fondo son reaccionarias; es decir, que nada cambie, que no se toque a nadie, miremos atrás, son posibles los

sistemas de hace treinta años, no hay que hacer reformas... Eso es una política reaccionaria e insolidaria, e inútil para los países.

Luego hay otro tipo de políticas, que es una política de la reforma, de la innovación, de la apuesta por el cambio, que son las que yo creo que deben practicar todos nuestros países; que, desde luego, yo impulso en España y que creo que también debe practicar Europa.

Yo a eso le llamo una política reformista, y es la política que quiero y deseo que impulsen también mis compañeros y mis colegas del Partido Popular Europeo cuando tengan responsabilidades de Gobierno, como yo deseo.

Milán es una ciudad maravillosa para reunirse con cualquier motivo; pero de una reunión socialista, aunque sea en Milán, no puede salir ninguna cosa buena.

Muchas gracias.